**El circuito de las Universidades Privadas en Argentina (1955-1983): entre la autonomía académica y la heteronomía del campo de poder. Hacia una tipología de sus instituciones.**

The Private Universities circuit in Argentina (1955-1983): between academic autonomy and heteronomy of power field. Towards a typology of its institutions.

**RESUMEN**

Articulando el enfoque histórico-estructural latinoamericano con la sociología reflexiva de Pierre Bourdieu, este trabajo analiza la configuración del “Circuito Universitario Privado” argentino entre 1955 y 1983. Mediante el Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples (AFCM), se ha condensado analíticamente su estructura y construido una tipología de sus instituciones, identificando dos principios de jerarquización: uno “endógeno” que da cuenta de su autonomía relativa e *illusio* académica; y otro “exógeno” vinculado a sus niveles de heteronomía en relación al campo de poder global y que permite comprender la injerencia de los gobiernos de turno e Iglesia Católica en este contexto.

PALABRAS CLAVES: Universidades Privadas, Argentina, autonomía académica, campo de poder, análisis factorial.

**ABSTRACT**

Articulating the Latin American historical-structural approach with Pierre Bourdieu's reflective sociology, this paper analyzes the configuration of the Argentine "Private University Circuit" between 1955 and 1983. Through the Multiple Correspondence Factorial Analysis (AFCM), its structure has been condensed analytically and has constructed a typology of its institutions, identifying two hierarchical principles: an “endogenous” one that accounts for its relative autonomy and academic *illusio*; and another “exogenous” linked to their levels of heteronomy in relation with the global field of power and that allows to understand the meddling of turn governments and the Catholic Church in this context.

KEY WORDS:Private Universities, Argentina, academic autonomy, field of power, factorial analysis.

**INTRODUCCIÓN: EL ESTADO ARGENTINO, UN CONTRAPESO HISTÓRICO PARA EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PRIVADA.**

A diferencia de otros países del Cono Sur donde el sistema nacional de educación superior se constituyó históricamente a partir de la coexistencia de un sector público y otro privado –vinculado habitualmente a grupos católicos–, en Argentina (desde la sanción de la primera ley universitaria o Ley Avellaneda en 1885) las instituciones de educación superior han sido siempre en su mayoría, creadas, sustentadas y reguladas por el Estado. De hecho, según Emilio Mignone (1998), dos de las instituciones más antiguas y prestigiosas del país: la Universidad de Córdoba y la de Buenos Aires que provenían inicialmente de un contexto eclesiástico, fueron apropiadas gradualmente por el Estado, en el marco de las políticas de laicización de los siglos XIX y XX. Al perder las provincias su control por no poder sostenerlas financieramente, adquirieron el carácter de Universidades Nacionales con una orientación acentuadamente “profesionalista”[[1]](#footnote-1).

En este contexto, la autonomía universitaria estuvo fuertemente vinculada a la actividad académica y cultural en general, distinguiéndose con claridad tanto del otorgamiento de títulos profesionales como de la responsabilidad de habilitación y control de sus actividades, que se consideraba debían quedar en manos del Estado. Tendencia que se mantuvo prácticamente incólume hasta fines de la década de 1950.

La literatura específica disponible[[2]](#footnote-2), ha demostrado que los varios intentos del clero y demás grupos de la sociedad civil por crear instituciones de educación superior fracasaron, las más de las veces, frente a un régimen educativo que reservaba la potestad de otorgar títulos académicos sólo a los establecimientos estatales.

* En 1910 el Episcopado Argentino fundó la Universidad Católica de Buenos Aires, que al poco tiempo dejó de funcionar porque el Estado no reconoció los títulos que otorgaba.
* Hacia fines de 1915, el papa Benedicto XV, respondiendo al pedido de un grupo de obispos argentinos, erigió una Facultad de Teología y otra de Filosofía en el Seminario Mayor de Buenos Aires, concediéndoles la atribución de otorgar grados académicos pero en nombre de la Santa Sede. Fueron dirigidas por la Compañía de Jesús y con el tiempo terminaron por integrarse a la futura Universidad del Salvador (USAL).
* En 1922, en un intento por dar continuidad ideológica a la fracasada experiencia de la Universidad Católica de Buenos Aires, un grupo de intelectuales dirigidos por Tomás Casares promovieron los llamados Cursos de Cultura Católica (CCC), que ofrecían una formación universitaria religiosa complementaria de la universidad oficial. Hacia 1953, estos cursos confluyeron en el Instituto Argentino de Cultura Católica y sentaron las bases de la posterior Universidad Católica Argentina (UCA).
* El llamado “Proyecto Alvear” (1923) que, tomando como base el Congreso Pedagógico Nacional de 1910, trató de dar un marco legalista para el ejercicio de los profesionales nacidos de aquellas iniciativas eclesiásticas;
* El proyecto presentado por Julio V. González en el Congreso (1941), de características similares al anterior; y
* El proyecto pro–Universidades Privadas presentado por la Unión Cívica Radical (1946) en un intento por oponerse al gobierno peronista.
* Las reiteradas tentativas de Enrique Gaviola y Eduardo Braun Menéndez por crear universidades científicas privadas que realizaran tareas de investigación en un nivel de excelencia.

Pero fue recién durante la segunda mitad del siglo XX, en el marco de la creciente inestabilidad social por la que atravesaba el país y que implicó la recurrente intervención de las Universidades públicas, cuando se digitó una efectiva política universitaria tendiente a reconstruir sobre nuevas bases la histórica relación-tensión entablada entre el Estado y la educación superior privada, que cristalizó en la configuración del “Circuito Universitario Privado”. Si bien las instituciones que lo conforman reconocen diferentes tradiciones y procesos de legitimación, constituyeron entonces un espacio relativamente autónomo en el que cada una se diferenció, entre otras cosas, por su situación en la distribución de recursos (sean materiales o simbólicos) y sus redes de relaciones con grupos detentadores de poder (sean políticos, militares o de la Iglesia católica).

El presente artículo, a partir del análisis del conjunto de instituciones de gestión privada creadas entre 1955 y 1983, despliega una mirada reflexiva –en clave histórica y sociológica– sobre la institucionalización del locus universitario privado argentino. En líneas generales, procura poner de manifiesto el rol tutelar que desempeñó el Estado nacional respecto a los procesos de expansión y regulación del sector, al tiempo que describir el sitial preponderante que ocuparon las Universidades Católicas en su seno.

La cuestión es abordada a partir de un cruce analítico entre la sociología reflexiva de Pierre Bourdieu (1995) y el enfoque histórico-estructural latinoamericano (Cardoso y Faletto 1969, Beigel, 2013). Mientras la reflexividad bourdiana y el trabajo con los agentes del campo permite explicar la autonomía relativa del espacio, la tradición histórico-estructural (que está orientada hacia la búsqueda de relaciones diacrónicas, históricas y comparativas entre las instituciones) pone en consideración los niveles de heteronomía presentes en el mismo. Una articulación de enfoques que resulta necesaria en el estudio de espacios universitarios como el nuestro, caracterizados por una gran “elasticidad” en su autonomía relativa (Beigel, 2013), signada por una simultaneidad de expansiones y contracciones de fuerzas endógenas (tensiones académicas internas) y exógenas (presiones externas, producto del intervencionismo militar o injerencia de la Iglesia católica, por ejemplo)[[3]](#footnote-3).

Utilizando como herramienta metodológica el Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples (AFCM), fue posible acceder a la estructura del “Circuito Universitario Privado” argentino y construir una tipología de sus instituciones, a partir de determinar analíticamente la posición distintiva que cada una de ellas ocupó durante el periodo en estudio[[4]](#footnote-4). De allí se desprende que tanto las homologías como las oposiciones interinstitucionales estuvieron determinadas fundamentalmente por la cristalización de dos principios de jerarquización: uno “endógeno” que da cuenta de la autonomía relativa que caracterizó dicho espacio académico, y otro “exógeno” vinculado a su heteronomía respecto al campo del poder global. Precisamente, esta compleja convivencia de fuerzas endógenas y exógenas muestra la particularidad del “capital simbólico” disputado en este sector del mundo universitario, que se fue construyendo en forma simultánea a su mismo proceso de institucionalización. Se trata de un capital, que otorgó a las instituciones y agentes que lo acumularon una suerte de “prestigio institucionalmente reconocido”, concediéndoles además cierta “honorabilidad social e influencia política”.

En suma, el trabajo mostrará de qué manera se ejecutó una política universitaria en un espacio dinámico donde los agentes disputaban un tipo específico de capital simbólico, y cómo el resultado de esa competencia bajo un contexto de inestabilidad política devino en una distribución desigual del mismo, que terminó por dejar fuera de juego algunas instituciones y posicionar otras en sitiales privilegiados.

**CONFIGURACIÓN DEL CIRCUITO UNIVERSITARIO PRIVADO EN ARGENTINA: ETAPA DE “INSTITUCIONALIZACIÓN REGULADA”.**

Debió comenzar recién la segunda mitad del siglo XX para que la creación de instituciones universitarias privadas –aunque con vaivenes legislativos– formara parte de la agenda educativa del Estado nacional argentino[[5]](#footnote-5).

En efecto, interrumpido el segundo gobierno de Juan D. Perón la larga tradición de educación pública y laica, característica de las universidades argentinas, comenzó a revertirse. Fue en el marco del gobierno militar de 1955, por inspiración del Ministro de Educación Atilio Dell´ Oro Maini (destacado intelectual y nacionalista católico) que se previó por primera vez en la legislación universitaria, la promoción de instituciones de gestión privada. Al respecto, la normativa en cuestión señalaba: “*La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes*” (Decreto-Ley 6.403/55, art.28).

Pero el proceso de institucionalización del sector privado en el panorama universitario nacional no resultó un trámite fácil ni fue legitimado pacíficamente. Grandes polémicas y enfrentamientos se desataron entre sectores que defendían una educación superior de tipo “laica” (encabezados, fundamentalmente, por universitarios reformistas[[6]](#footnote-6)) frente a aquellos que propugnaban por un espacio para las universidades “libres” (principalmente, referentes de la Iglesia católica). Dada la intensidad de los conflictos (que en sus momentos más álgidos incluyó ocupaciones estudiantiles de establecimientos secundarios y universitarios), la propia gobernabilidad del régimen militar comenzó a desgastarse, por lo que paralizaron finalmente la instrumentación de la conflictiva normativa[[7]](#footnote-7).

No obstante, tres años más tarde, el gobierno constitucional de Arturo Frondizi retomó la iniciativa. De acuerdo a Buchbinder (2010), el Presidente decidió reconsiderar el proyecto de enseñanza privada en el sistema universitario desde su campaña electoral, entre otras razones, para dividir a la oposición, birlar a la fuerza estudiantil del problema del petróleo y superar su debilidad política asegurándose el apoyo de la comunidad católica.

En este marco la controversia en torno a la disyunción “monopolio estatal o libertad de enseñanza” alcanzó altos niveles de movilización y generó un escenario político universitario en permanente tensión. Un entrevistado[[8]](#footnote-8), que entonces cumplía funciones en la Subsecretaría de Educación del gobierno de Frondizi, señalaba: “*Profesores y estudiantes de la Universidad estatal, fueron abanderados de la lucha contra la libertad de enseñanza. De hecho, el rector de la UBA y hermano del Presidente, Risieri Frondizi, encabezaba las manifestaciones callejeras con los profesores y alumnos. Fue una lucha política muy aguerrida. Verdaderas multitudes estaban a favor y verdaderas multitudes estaban en contra*” (José, Entrevista, 2011).

Fue un contexto de intenso debate cívico que en determinados momentos alcanzó importantes grados de violencia. Dos de los proyectos universitarios más emblemáticos de la Iglesia católica, las futuras Universidad Católica Argentina en Buenos Aires (UCA) y Católica de Córdoba (UCCor), que se esperaban autorizar tras la puesta en vigencia de la nueva reglamentación, fueron objeto de graves incidentes. El 9 de septiembre de 1958, el Instituto pro UCCor sufrió el impacto de 3 bombas de alquitrán, supuestamente arrojadas por los defensores de la universidad laica (González, 2006). Similar fue la situación de la UCA, cuando una bomba fue colocada en la entrada del edificio y destruyó vidrios y mampostería en la planta baja y el primer piso. Según su rector: “*fue la cuota de martirio pagada por la UCA para alcanzar su libertad*” (Derisi, 1983: 38).

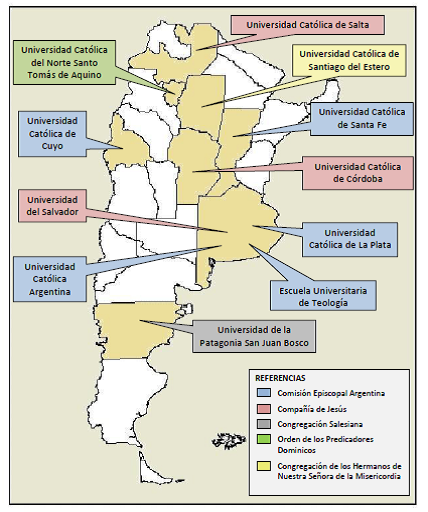
Finalmente, luego de un dificultoso tratamiento en la Cámara de Diputados de la Nación se sancionó la Ley 14.557/58, que resultó favorable a la oferta académica privada y significó el resquebrajamiento de la tradicional hegemonía estatal sobre las instituciones universitarias. Dado el protagonismo del diputado frondizista Horacio Domingorena en la redacción del texto definitivo, dicha ley fue conocida popularmente como “Ley Domingorena”. Según el testimonio de un intelectual católico, que entonces desempeñaba funciones en el Servicio Nacional de Enseñanza Privada (SNEP): “*Desde la asunción del gobierno militar en 1955, estábamos esperando poder regularizar el decreto de autorización de las Universidades Privadas, en especial las universidades de la Iglesia. Todos quienes teníamos formación católica, creíamos con fundamento, que la Iglesia tenía derecho a tener sus universidades. Cuando Domingorena presenta la apuesta, inmediatamente se gestiona la autorización de varias instituciones, como la UCA, que no tenían marco legal que las sostuviera*” (Roberto, Entrevista, 2011).

Fue bajo este marco regulatorio cuando el “Circuito Universitario Privado” comenzó a conformarse oficialmente en el país. Pero si bien la normativa en cuestión autorizó a las instituciones a conferir el grado académico a sus egresados, las puso también bajo el estricto alcance del contralor público: por un lado, el Estado se resguardaba la efectiva “habilitación” para el ejercicio profesional de sus egresados, y por otro preestablecía una taxativa prohibición a que recibieran recursos del Tesoro Público (Art. 1). Desde entonces, la base del financiamiento de estas universidades provendría de los aranceles pagados por los estudiantes, donaciones privadas, locación y tercerización de servicios, que inicialmente resultaron insuficientes para desarrollar actividades de investigación además de las de docencia[[9]](#footnote-9).

En este contexto, la Inspección General de Enseñanza Universitaria Privada (dependencia estatal creada a través del decreto presidencial N° 1.404)[[10]](#footnote-10), autorizó la creación de las primeras Universidades Privadas en el país, vinculadas mayoritariamente a emprendimientos de la Iglesia católica. Así, iniciaron sus actividades la Universidad Católica de Córdoba (UCCor) y del Salvador (USAL) vinculadas a la Compañía de Jesús y la Universidad Católica Argentina (UCA) y Católica de Santa Fe (UCSF) ligadas a la acción del Episcopado. Su pronta puesta en marcha fue posible, entre otras razones, porque contaban ya con espacios físicos en colegios donde se dictaban cursos de Filosofía o Teología, se desempeñaban allí docentes católicos de trayectoria y fue posible captar además a varios de sus estudiantes (Del Bello et.al., 2007).

Una vez establecidas estas primeras universidades confesionales en ciudades centrales como Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, el Episcopado decidió promover la gesta de otras nuevas instituciones en zonas periféricas del país pero con fuerte raigambre católica. Así, sobre la base del Instituto Universitario de La Plata, el San Buenaventura de San Juan y el Santo Tomás de Aquino en Tucumán se crearon la Universidad Católica de La Plata (UCALP), la Universidad Católica de Cuyo (UCCuyo) y la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA), respectivamente. A ellas, se sumaron prontamente la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE), la Universidad Católica de Salta (UCASAL) y la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco” (UPSJB).

*Gráfico N° 1*. Universidades Católicas por zona geográfica y filiación eclesial (1955-1983).



*Fuente*: Elaboración propia, con base en CRUP (1978).

Asimismo, instituciones como la UCA o la UCCuyo, extendieron su impronta hacia otras provincias anexando instituciones a su estructura o creando subsedes[[11]](#footnote-11). Según los Estatutos de la UCA (Cap. VI: Art. XX): “*Las instituciones anexadas son aquellas que, constituidas con prescindencia de la Universidad, coadyuvan por medio de su actividad específica al cumplimiento de los fines docentes o científicos de aquella, y han sido admitidas a la tutela y dirección de la misma, conservando su propio gobierno y patrimonio*”.

Muy lejos de romper con este impulso estuvo el consiguiente gobierno constitucional de Arturo Illia, que no sólo ratifico las políticas de “libertad de enseñanza” sino que además promovió la diversificación del sector. Prosperaron en esta etapa un número importante de instituciones no confesionales, ligadas más bien a grupos académicos, de la producción y empresariales: las Universidades Argentina de la Empresa (UADE), de Belgrano (UB) o John F. Kennedy (UK) son claros ejemplos de esta nueva tendencia. De todos modos, el nuevo gobierno conservó el trato cordial con las Universidades confesionales. Así lo puso de manifiesto, el entonces rector de la UCA: “*Ya que la ley no le permitía dar un subsidio a la Universidad, buscó la fórmula de hacerlo sin violar el texto de la Ley. Nos dio 20 becas para alumnos que no podían pagar, con lo cual ayudaba directamente a los estudiantes, pero indirectamente a la UCA*” (Derisi, 1983: 142).

Es importante destacar, que cuando el sector universitario privado se puso en funcionamiento en 1958 se contabilizaba un total de 1.536 estudiantes. Sin embargo, hacia 1965 la cifra había ascendido rápidamente a 15.309 (CRUP, 1978: 283). Así, durante los años que median entre 1958 y 1965, el promedio de evolución anual de la matrícula fue del 38,8%; demarcando el ritmo de crecimiento más acelerado del amplio periodo en estudio.

Tras una nueva irrupción del orden constitucional en 1966, y el acceso al poder de un régimen militar autodenominado “Revolución Argentina”, el campo universitario nacional padeció inicialmente una política de tipo coactiva tendiente a frenar lo que, según el diagnóstico de la dictadura, significaba un inminente avance de la izquierda marxista en las diferentes casas de estudios. En este marco tuvo lugar la “noche de los bastones largos”[[12]](#footnote-12), uno de los episodios más violentos que se recuerde en la historia de las Universidades argentinas, que dejó entre otros saldos la renuncia de más de 2.000 profesionales de todo el país, muchos de los cuáles recalaron en el exterior (Orione, 2008). Algunos días después de aquel ominoso episodio, el régimen militar promulgó el Decreto-Ley N° 16.912 que determinó la intervención del conjunto de las Universidades públicas.

Respecto a las Universidades Privadas, proyectaban entonces una imagen de orden y previsibilidad que resultó atractiva para ciertos sectores del estudiantado y algunos profesionales. Así, según datos del CRUP (1978: 283), pasaron de controlar el 6,8% de la “matrícula universitaria total” en 1965 al 14,2% en 1971. En total, se incorporaron al sector 20.069 nuevos estudiantes. Pero en sus recintos, se nuclearon también varios de los profesores de las Universidades públicas que renunciaron o fueron cesanteados por el gobierno militar[[13]](#footnote-13). Incluso, se crearon nuevas instituciones de gestión privada por efecto mismo del intervencionismo autoritario: tal fue el caso de la Universidad Centro de Altos Estudios en Ciencias Exactas (CAECE)[[14]](#footnote-14). De modo que, como hemos demostrado en otros trabajos, no todos los investigadores y docentes optaron por el exilio sino que muchos de ellos se incorporaron a universidades e institutos privados de investigación del país (Morales y Algañaraz, 2016).

En lo particular, fueron años muy prósperos para las Universidades Católicas, en tanto la cúpula militar entabló férreos vínculos con los sectores eclesiásticos. Dispuesta a brindar apoyo al “orden social” procurado por la dictadura y enfrentar juntos al clásico enemigo comunista, la jerarquía eclesiástica demandó en contraparte la posibilidad de que un grupo de académicos nacionalistas formado en sus filas, integrara el aparato burocrático. En gran medida, fueron las Universidades confesionales quienes proveyeron varios de los profesionales que ocuparon posiciones claves de poder en el Estado durante la “Revolución Argentina”: de las carreras de Economía y Administración de Empresas de la UCA, por ejemplo, egresaron Jorge Salimei (nuevo Ministro de Economía) y Felipe Tami (ahora Presidente del Banco Central) entre varios otros (Neiburg y Plotkin 2004).

Simultáneamente, un grupo de ideólogos y tecnócratas nacionalistas junto a ciertos desarrollistas –ligados todos a la Iglesia católica– asumieron la dirección del aparato educativo. Se destacan ciertas figuras claves del catolicismo preconciliar a lo largo del período 1966-1971: Carlos María Gelly Obes, José Mariano Astigueta y Dardo Pérez Gilhou como Ministros de Educación y Juan Rafael Llerena Amadeo como Subsecretario de Educación.

Fue por impulso de este grupo de asesores católicos, que el régimen de facto sancionó en 1967 una nueva normativa para las Universidades Privadas: la Ley 17.604. Se concretó así el segundo marco regulatorio en la institucionalización del “Circuito Universitario Privado”, que terminó por acentuar la injerencia del Estado nacional sobre sus actividades y modos de funcionamiento. De hecho, en su artículo 1°, la norma establecía: “*La creación y funcionamiento de establecimientos universitarios privados requerirán el otorgamiento de la autorización pertinente por decreto del Poder Ejecutivo Nacional. Este ejercerá la fiscalización permanente del Estado sobre dichos establecimientos*”.

En efecto, la nueva normativa significó un claro incremento de la regulación pública a partir del establecimiento de mecanismos de evaluación tanto de procesos como de resultados (Krotsch 2008). Uno de sus puntos más importantes, es que reconoció oficialmente la labor del llamado “Consejo de Rectores de las Universidades Privadas” (CRUP), que funcionaba como tal desde 1962 en el país cuando las primeras instituciones privadas existentes se agruparon. No obstante, fue esta nueva Ley quién le otorgó el rango de órgano de coordinación, planeamiento y acción interinstitucional (art. 17). Mons. Derisi, rector de la UCA, se mantuvo como titular del organismo durante el extenso periodo comprendido entre 1962 y 1973 y desde entonces las autoridades de las instituciones confesionales monopolizaron su presidencia[[15]](#footnote-15). Otro punto importante del nuevo marco regulatorio, es que abrió la posibilidad para que las Universidades Privadas acordaran con el Estado algún tipo de contribución económica (art. 16). Situación que fue reglamentada tiempo después vía Decreto N° 8.472/69, en el que se dispuso que debían presentar mediante del CRUP un “proyecto subsidiario” solicitando dicha contribución, aunque aclaraba que de ninguna manera ésta podría convertirse en un aporte de tipo regular.

En suma, bajo el contexto acumulativo en el que tuvieron vigencia ambos marcos legales regulatorios (Leyes 14.557/58 y 17.604/67), el “Circuito Universitario Privado” logró expandirse acentuadamente en el país: se crearon más de una veintena de instituciones privadas (Ver cuadro N° 1); contaron con una progresiva afluencia de alumnos; muchas de ellas instalaron sedes o subsedes en zonas más periféricas del país; varios egresados de las Universidades Católicas desempeñaron funciones ejecutivas durante el gobierno militar; y todo ello mediante la promulgación de una malla legislativa que en gran medida les resultó favorable.

*Cuadro Nº 1*: Instituciones Universitarias Privadas creadas entre 1955 y 1976.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **Denominación** | **Sede Central** | **Año de Creación** | **Norma de Autorización** | **Reconocimiento Definitivo** |
| Universidad Católica de Córdoba | Córdoba | 1956 | Decreto PEN Nº 10.035 | 20/08/1959 |
| Universidad Católica Argentina | Ciudad de Buenos Aires | 1956 | Decreto PEN Nº 14.397 | 02/11/1959 |
| Universidad del Salvador | Ciudad de Buenos Aires | 1956 | Decreto PEN Nº 16.365 | 08/12/1959 |
| Universidad del Museo Social Argentino | Ciudad de Buenos Aires | 1956 | Decreto PEN Nº 5.799 | 11/07/1961 |
| Universidad Católica de Santa Fe | Santa Fe | 1957 | Decreto PEN Nº 9.621 | 15/08/60 |
| Instituto Tecnológico de Buenos Aires | Ciudad de Buenos Aires | 1959 | Decreto PEN Nº 571 | 1976 |
| Universidad Católica de Cuyo | Rivadavia, San Juan | 1959 | Decreto PEN Nº 7.710 | 17/09/63 |
| Universidad del Norte Santo Tomás Aquino | San Miguel de Tucumán | 1960 | Decreto PEN Nº 6.257 | 14/10/1965 |
| Universidad Católica de Santiago del Estero | Santiago del Estero | 1960 | Decreto PEN Nº 4.793 | 27/08/1969 |
| Universidad de Morón | Morón, Buenos Aires | 1960 | Decreto PEN Nº 4.958 | 02/08/1972 |
| Universidad de Mendoza | Mendoza | 1960 | Decreto PEN Nº 14.179 | 29/12/1962 |
| Universidad Juan Agustín Maza | Mendoza | 1960 | Decreto PEN Nº 2. 153 | 20/03/1963 |
| Universidad de la Patagonia S.J. Bosco | Chubut | 1961 | Decreto PEN Nº 2.850 | 1963 |
| Universidad Argentina de la Empresa | Ciudad de Buenos Aires | 1963 | Decreto PEN Nº 3.825 | 19/06/1972 |
| Universidad Católica de Salta | Salta | 1963 | Decreto PEN Nº 491 | 02/09/1982 |
| Universidad Católica de La Plata | La Plata | 1964 | Decreto PEN Nº 2.949 | 11/08/1971 |
| Universidad Notarial Argentina | La Plata | 1964 | Resolución Ministerial Nº 1.295 | 14/05/1985 |
| Universidad de Belgrano | Ciudad de Buenos Aires | 1964 | Decreto PEN Nº 273 | 26/01/1970 |
| Escuela Universitaria de Teología | Mar del Plata | 1964 | Decreto PEN Nº 4.212 | 30/12/1975 |
| Universidad Argentina John F. Kennedy | Ciudad de Buenos Aires | 1964 | Decreto PEN Nº 543 | 23/031981 |
| Universidad del Aconcagua | Mendoza | 1965 | Decreto PEN Nº 4.111 | 10/05/1973 |
| Universidad  CAECE | Ciudad de Buenos Aires | 1967 | Resolución Ministerial Nº 1.295 | 10/08/87 |
| Universidad de Concepción del Uruguay | Concepción del Uruguay, Entre Ríos | 1971 | Resolución Ministerial Nº 2.325 | 3/12/1990 |
| Universidad de la Marina Mercante | Ciudad de Buenos Aires | 1974 | Resolución Ministerial Nº 996 | 06/12/1989 |

*Fuente*: Elaboración propia, en base a datos del CRUP (1978) y SPU (1994).

**CONFIGURACIÓN DEL CIRCUITO UNIVERSITARIO PRIVADO EN ARGENTINA: ETAPA DE “DESACELERACIÓN SELECTIVA”.**

Hacia mayo de 1973 se abrió una nueva etapa constitucional en el país: primero tuvo lugar una brevísima pero intensa presidencia de Héctor J. Cámpora, dirigente político estrechamente vinculado a Juan D. Perón, y luego éste último accedió por tercera vez al poder del Estado. Durante ambas gestiones Jorge A. Taiana se mantuvo al frente del Ministerio de Educación y entre sus principales medidas se cuentan: la intervención a la Universidades Nacionales; la reincorporación de profesores expulsados de las Universidades públicas entre 1955 y 1973; la consecuente cesantía de docentes identificados con la dictadura de 1966 y el establecimiento para el año 1974 de un ingreso irrestricto en las universidades del Estado.

En concordancia con este proyecto de “Reconstrucción y Liberación Nacional” proclamado por el tercer gobierno peronista, se realizaron una serie de estudios tendientes a reestructurar el conjunto de las universidades existentes en el país. En este marco, el Poder Ejecutivo sancionó el Decreto N° 451/73 que, entre otras cosas, “detuvo” la creación de nuevas universidades en el territorio nacional. Desde entonces, en lo que respecta a las instituciones privadas, atravesaron por una etapa de ralentización en su crecimiento y fuerte contracción de su autonomía. Entre otras cosas, la normativa en cuestión determinaba: “*suspender todos los trámites referidos a la autorización provisional o definitiva de establecimientos universitarios privados dentro del régimen de la Ley 17.604/67*” (Decreto N° 451, art. 5).

Fue un contexto complejo, en el que algunas Universidades Privadas resultaron directamente intervenidas por parte del Poder Ejecutivo Nacional, en un proceso por demás polémico[[16]](#footnote-16). Otro dato importante, es que el grado de control del sector privado sobre la matrícula estudiantil, disminuyó abruptamente: mientras en 1971 controlaban el 14,2% del total de estudiantes universitarios matriculados, la cifra se redujo al 10,2% hacia 1974 (CRUP, 1978: 285). Además, varios de sus académicos más prestigiosos optaron por trasladarse a las Universidades Nacionales, en una suerte de proceso inverso a lo ocurrido durante la “Revolución Argentina”.

Pero tras la muerte del líder peronista el 1º de julio de 1974, tuvo lugar un giro conservador y autoritario en la política universitaria. Al frente del Ministerio de Educación fue designado Oscar Ivanissevich quien en poco tiempo dejó sin efectos los cargos interinos de docentes y no docentes de las Universidades públicas designados por la gestión anterior. Se realizaron también masivas cesantías de profesores, expulsiones de alumnos y se interpuso nuevamente un sistema de cupos en el ingreso. Fueron años de persecución y represión que anticipaban el terrorismo de Estado.

En cuanto a la situación de las Universidades Privadas, estuvo muy lejos de reponerse. Luego de la muerte de Perón, la matrícula continuó con su tendencia de crecimiento lentificado al tiempo que prosiguió también el freno impuesto a su expansión institucional (Art. 5, Decreto N° 451/73). Pero aunque no se crearon nuevas instituciones, si se les otorgó “reconocimiento definitivo” a otras creadas anteriormente, cuya autorización había sido objetada por el Estado. Vía “decretos de excepción”, comenzaron a funcionar en esta etapa, la Universidad de la Marina Mercante (UdeMM) y la Escuela Universitaria de Teología (EUT), por ejemplo. Tal fue la arbitrariedad de la política universitaria digitada que, en agosto de 1975, durante la gestión del Ministro Pedro Arrigui la Universidad Católica de Mar del Plata “Stella Maris” (UCMP) fue nacionalizada (Algañaraz, 2016b).

Estas tendencias hacia un creciente e inusitado avasallamiento del Estado sobre el campo universitario en general, se agudizaron tras el golpe militar del 24 de marzo de 1976. El nuevo gobierno de facto, autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, desplegó un nefasto régimen de disciplinamiento y control en las Universidades públicas que padecieron disminución presupuestaria, sistema de cupos, cierre de institutos/centros de investigación y carreras de grado, etc. En complemento se desataron prácticas clandestinas de represión y muerte que alcanzaron a gran parte de la comunidad académica (Kaufmann, 2003).

Aún lejos de lo esperado, y de la situación idílica que alcanzó el “Circuito Universitario Privado” durante las dictaduras precedentes, atravesó aquí más bien por una etapa contradictoria: por un lado, persistió en cierta medida el “freno” interpuesto a su expansión institucional y, por otro, se fortaleció el subgrupo de las Universidades Católicas.

En otros trabajos (Algañaraz, 2016b) hemos demostrado que pese a una supuesta tendencia general hacia la privatización del sistema y a la alternancia de católicos conservadores en el área educativa[[17]](#footnote-17), la expansión del sector continuó “refrenada” aún en dictadura. Según Bekerman (2011), la tendencia fue más bien concentrarse en controlar y disciplinar las Universidades estatales a la vez que estimular espacios selectos de investigación en el país, a partir de descentralizar el principal organismo científico existente: el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

En efecto, durante estos oscuros años no se crearon nuevas Universidades Privadas ni se generó ninguna legislación específica para el sector. Incluso, la Iglesia católica que ya había fundado instituciones confesionales en la mayoría de las ciudades del país, estimuló también el “freno”[[18]](#footnote-18) evitando así la concentración de estudiantes y reduciendo en consecuencia toda posibilidad de politización en sus claustros. La UCA, por ejemplo, recomendaba la máxima concentración de sus actividades y recursos: “*La Universidad suspenderá en adelante la anexión de instituciones y reconsiderará las condiciones de las anexiones acordadas (…). La suspensión obedece al hecho de haberse creado Universidades Católicas en todas las regiones del país*” (UCA, Anuario 1976-1977: 511).

En cuanto a la evolución de la matrícula universitaria privada, si bien experimentó una tendencia progresiva durante los años de la última dictadura (Véase Gráfico N° 2), su tasa de crecimiento anual fue bastante limitada (9,96%) en relación a periodos precedentes.

*Gráfico Nº 2*: Comportamiento de la matrícula universitaria argentina, según tipo de institución (1976-1981). En valores absolutos.

*Fuente*: Elaboración propia, en base al Centro de Investigación y Acción Educativa (CINAE, 1984).

El gráfico evidencia que si bien las instituciones privadas lograron una mayor participación respecto al total de alumnos registrados en el sistema universitario nacional, fueron las instituciones públicas quienes extendieron durante todo el periodo su tradicional hegemonía en la captación de matrícula universitaria, pese a las políticas restrictivas que padecieron a manos del régimen militar. En efecto, según datos aportados por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU, 1994), la cobertura de matrícula por parte de las Universidades Privadas logró captar sólo el 15% hacia 1983 (año en el que finalizó la dictadura) respecto al total estudiantes inscriptos.

Resta señalar que aunque no se crearon nuevas instituciones ni se expandió considerablemente la matrícula de las ya existentes, el régimen militar promovió la consolidación de las Universidades Católicas en el seno mismo del “Circuito Universitario Privado”, de allí que referimos a esta etapa como de “desaceleración selectiva”.

En el marco de una estratégica alianza entablada con el gobierno de facto, las instituciones de la Iglesia emprendieron una etapa de crecimiento económico que en la mayoría de los casos se tradujo en un incentivo a la investigación científica. Frente al desmantelamiento de las Universidades estatales, que no obedeció unilateralmente a los dispositivos de disciplinamiento y depuración, sino también a un reordenamiento de los recursos financieros del Estado, el CONICET incrementó considerablemente su presupuesto (Bekerman, 2011). En líneas generales, muchos de los subsidios que otorgó este Consejo Nacional de Investigaciones durante la dictadura contribuyeron a fortalecer en el conjunto de las Universidades confesionales el germen de la investigación científica, siendo la UCA y la USAL las principales destinatarias de los mismos[[19]](#footnote-19).

Pero más allá de estos subsidios para investigación, ciertas Universidades Católicas fueron beneficiadas también en el marco de la Ley 22.207/80, que reactivó el Art. 16 de la Ley 17.604/67 que les permitió obtener una contribución económica del Estado. Por ejemplo, las Universidades Católicas de Salta (UCASAL) y del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA), recibieron entonces cuantiosos aportes monetarios de origen público que se extendieron más allá del tiempo estipulado por normativa[[20]](#footnote-20).

**EL MAPA DEL “CIRCUITO UNIVERSITARIO PRIVADO” EN ARGENTINA Y LA TIPOLOGÍA DE SUS INSTITUCIONES.**

Hasta aquí, fuimos testigos de cómo fue configurándose históricamente el locus universitario privado en Argentina, que si bien convivió adaptativamente bajo los mismos contextos sociales y marcos institucionales que condicionaron al conglomerado universitario público, fue desarrollando una orientación particular que le imprimió un importante grado de diferenciación y autonomía respecto de aquel. Regido por una lógica propia, con historias y tradiciones específicas, el “Circuito Universitario Privado” fue desplegando en relación con la sociedad civil y el Estado diferentes grados de interacción.

Se trata de un complejo mapa institucional cuya pluralidad de actores y parámetros legitimadores, justifica la recurrencia al Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples (AFCM). Es una herramienta sociológico-estadística, utilizada por Bourdieu en un nivel avanzado de síntesis teórica y empírica, que ha permitido acceder analíticamente a la estructura del circuito y construir una tipología de sus instituciones, dada la posición distintiva que cada una de ellas ocupó en su trama. Al decir de Alicia Gutiérrez (2002: 17) “*en un trabajo empírico, construir el espacio de las posiciones (…) supone utilizar el análisis de correspondencias múltiples, el nudo metodológico de la construcción relacional*”[[21]](#footnote-21).

Dados los límites de extensión del escrito, diremos que la instrumentación de esta herramienta conllevó el despliegue y articulación de las siguientes instancias metodológicas:

* *Recolección de datos*: la información variada referida a las instituciones en cuestión fue extraída de publicaciones del CRUP, informes de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) así como de bases de datos, documentos históricos y archivos administrativos.
* *Construcción y estabilización de una matriz de datos*: a partir de delimitar una cantidad precisa de unidades de análisis (en este caso las 37 instituciones universitarias privadas creadas entre 1955-1983), se elaboró una gran matriz de datos. La misma, no comprende exactamente el universo de Universidades Privadas creadas en el periodo, sino que incluye también a los “institutos universitarios privados” que circunscriben su oferta académica en una sola área disciplinaria; tres institutos privados de investigación que cumplimentaron adicionalmente una función docente -el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), la Fundación Bariloche (FI) y el Programa Buenos Aires de la FLACSO-; y cuenta individualmente las sedes de las universidades centrales, que aunque dependientes administrativamente de otras instituciones, se emplazaron en diferentes capitales de provincia y desplegaron un relativo grado de autonomía académica.
* *Interposición de variables*: aquel conjunto heterogéneo de unidades de análisis fue sometido al cruce de 10 variables, con 27 modalidades asociadas. Las mismas fueron organizadas en 3 grandes grupos referidos a su institucionalización, organización académica y capital social adquirido (ver Cuadro N° 2).

*Cuadro Nº 2*: Grupos de variables, modalidades y frecuencias delimitadas en el AFCM.

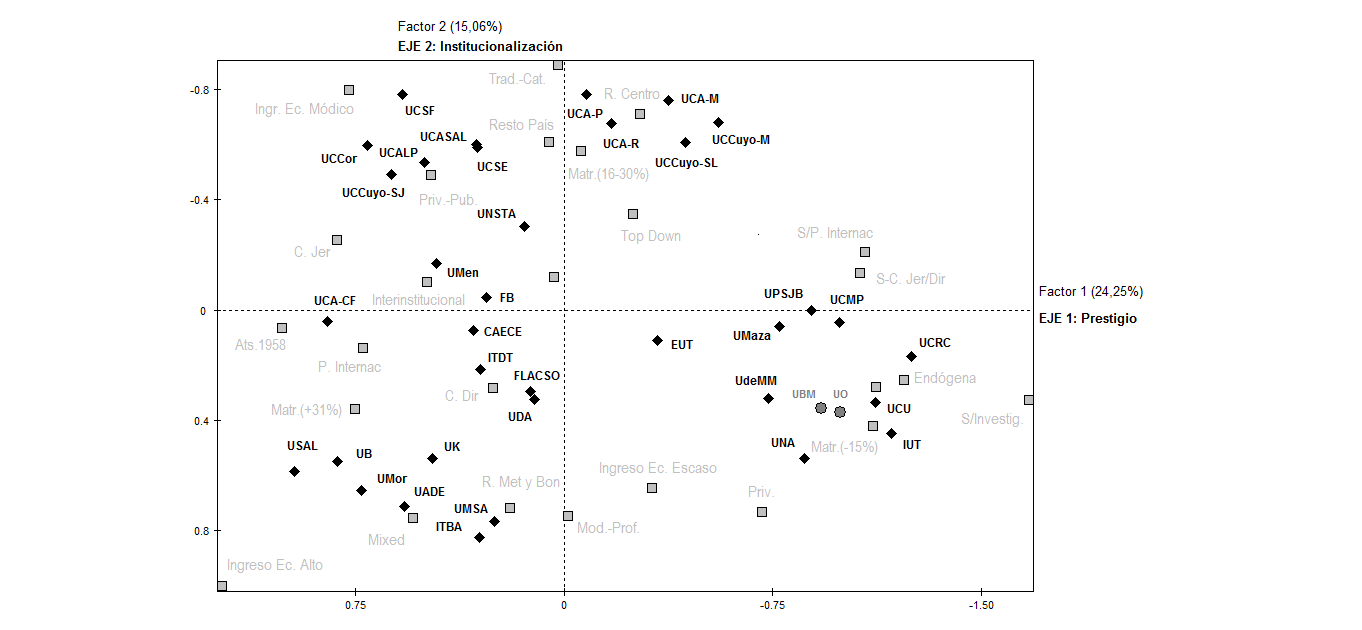
|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **Variables** | **Definiciones** | | **Modalidades** | **Total Instituciones**  **N=37** |
| **GRUPO I: INSTITUCIONALIZACIÓN** | | | | |
| *Distribución regional* | | Tomando el criterio de los Consejos de Planificación Regional de la Educación Superior (CPRES), establecimos la siguiente clasificación: Región Metropolitana y Bonaerense; Región Centro, Resto del País. | R. Met y Bon  R. Centro  Resto País | 19  13  5 |
| *Tasa anual de crecimiento de la matrícula* | | El promedio anual de crecimiento de la matrícula universitaria privada entre 1958 y 1985, fue clasificado en base al siguiente rango: hasta el 15% anual; entre 16 y 30%; más del 31% anual. | Matr.(-15%)  Matr.(16-30%)  Matr.(+31%) | 10  14  13 |
| *Financiamiento* | | Se diferencian aquellas instituciones que, además del arancel estudiantil, contaron con financiamiento exclusivamente privado (subsidios de empresas, contribuciones religiosas y donaciones de particulares) de otras que adicionaron algún tipo de financiamiento público (aportes indirectos del Estado nacional o gobiernos provinciales). | Priv.  Priv.-Pub. | 16  21 |
| *Monto total de ingresos* | | En base a datos del CRUP (1978), clasificamos los fondos percibidos y declarados por las instituciones en: “escaso” (cuando percibieron menos de 70 mil pesos), “módico” (cuando percibieron entre 71 y 300 mil pesos anuales) y “alto” (cuando el monto fue mayor a los 301 mil pesos). Al no contar con información para la totalidad de las unidades de análisis, las mismas fueron consignadas como “Sin Datos”. | Ingr. Ec. Escaso  Ingr. Ec. Módico  Ingr. Ec. Alto  Sin Datos | 8  8  5  16 |
| **GRUPO II: ORGANIZACIÓN ACADÉMICA** | | | | |
| *Estructura de gobierno* | | Se han distinguido aquellas instituciones en las que el órgano jurídico máximo es un Consejo Directivo o de Administración (integrado habitualmente por grupos de civiles, militares o eclesiásticos), ubicados por encima del Consejo Académico [Top Down]; y un formato de organización híbrido, donde hubo autonomía de gestión [Mixed]. En este último encontramos estructuras de gobierno similares a las Universidades públicas, es decir de “abajo hacia arriba”, donde la designación del Rector es realizada por la Asamblea Universitaria. | Top Down  Mixed | 26  11 |
| *Investigación* | | Establece diferenciación entre instituciones que realizaron tareas de docencia e investigación (entablando por tanto vínculos con organismos científicos y técnicos nacionales e internacionales) de la gran mayoría que se dedicó sólo a tareas educativas. Establecimos las siguientes modalidades: investigación endógena; interinstitucional; o ausencia de investigación. | Interinstitucional  Endógena  S/Investig. | 27  4  6 |
| **GRUPO III: CAPITAL SOCIAL** | | | | |
| *Antigüedad* | Refiere a la fecha en que la institución fue creada, fundada o comenzó sus actividades y permite dar cuenta de la historia de la misma y lazos construidos desde su incorporación al sistema nacional de educación superior. Los cortes temporales fueron establecidos en función de los marcos legales regulatorios. | | Ats.1958  1959-1966  1967-1983 | 7  23  7 |
| *Perfil institucional* | Se busca diferenciar aquellas instituciones vinculadas a emprendimientos de la Iglesia católica con un perfil más tradicional [Trad.-Cat.] de aquellas ligadas a sectores universitarios, técnicos, de la producción o empresariales con un perfil más moderno [Mod.-Prof.]. | | Trad.-Cat.  Mod.-Prof. | 16  21 |
| *Capital político* | Permite identificar aquellas instituciones cuyas máximas autoridades desempeñaron adicionalmente cargos directivos o jerárquicos en el CRUP, el Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC) o el Ministerio de Educación, por ejemplo. | | C. Jer  C. Dir  S-C. Jer/Dir | 9  14  14 |
| *Capital internacional* | Permite clasificar aquellas instituciones cuyos rectores y/o directores pasaron por el ámbito académico internacional –participación en la International Federation of Catholic Universities, la Organización de Universidades Católicas de América Latina, la Inter-American Organization for Higher Education, entre otras– adquiriendo una suerte de prestigio internacional. | | P. Internac  S/P. Internac | 21  16 |

*Fuente*: Elaboración propia.

* *Instrumentación de software especializado*: con la ayuda del SPAD 5.0 de DECISIA, que entre sus programas incluye al AFCM, fue posible poner en relación y establecer grados de proximidad entre las unidades de análisis y las múltiples propiedades que las caracterizan.
* *Configuración del mapa institucional*: como resultado del procesamiento se obtuvo un diagrama principal (Véanse Gráfico N° 3), que refleja la superposición de dos nubes de puntos: la nube de variables (en color gris claro) y la nube de las unidades de análisis (en color negro). Este espacio conformado por la intersección de los ejes 1 y 2 representa la estructura del “Circuito Universitario Privado”, un mapa o fotografía de su composición institucional para el periodo 1955-1983. En cuanto a los ejes cartesianos que subdividen el diagrama en 4 cuadrantes, fueron analizados en su interior para determinar cuáles son las modalidades que más les aportan y definen: el eje 1 (que acumula el 24 % de la información) está determinado por variables vinculadas al prestigio institucional/internacionalmente reconocido de las instituciones; mientras que el eje 2 (que acumula el 15 %) está determinado por variables histórico-institucionales relacionadas al proceso de institucionalización del circuito.

*Gráfico Nº 3*: Mapa del Circuito Universitario Privado y tipología de sus instituciones, dado su posicionamiento en el espacio de los ejes 1 y 2.

*Fuente*: Elaboración propia, en base a Algañaraz (2016a).



El eje 1, denominado “*prestigio*”, establece oposiciones entre las instituciones que tienen mayor reconocimiento académico, capital político y están más internacionalizadas, ubicadas desde el punto de origen hacia la izquierda, respecto a las ubicadas en la parte derecha que muestran características opuestas. El factor de prestigio se halla asociado fuertemente a la antigüedad de las instituciones, que adquirieron como correlato la posibilidad de montar institutos de investigación y contaron a lo largo del periodo con una gran afluencia de alumnos.

El eje 2, da cuenta del proceso de “*institucionalización*” del circuito. Las instituciones ubicadas desde el punto de origen hacia la parte superior del espacio se caracterizan por tener una estructura de gobierno *top down* o jerárquica, contaron no sólo con fuentes privadas de financiamiento sino que también recibieron subsidios oficiales. Son las tradicionales Universidades Católicas que, habiendo instalado sus casas centrales en capitales de provincias importantes, extendieron luego su tradición hacia el interior del país fundando subsedes. En contraste, las instituciones ubicadas en los cuadrantes inferiores presentan un perfil más moderno-profesional (se crearon luego de que ya estaban instaladas las Universidades confesionales), se ubican mayoritariamente en la región metropolitana y bonaerense y cuentan con fuentes de financiamiento predominantemente privadas. Además, presentan una estructura de gobierno híbrida, es decir que si bien las decisiones más importantes son tomadas por el Consejo Superior y/o de Administración, se destaca algún tipo de participación de los demás estamentos universitarios.

En el seno del espacio, es posible identificar claramente tres grandes tipos de instituciones:

1°: “*Instituciones tradicionales prestigiosas*”, circunscripto a las Universidades Católicas y sus subsedes en otras provincias. Son las instituciones de mayor antigüedad en el Circuito. Todas ellas aparecen en el cuadrante superior del espacio.

2°: “*Instituciones modernas en ascenso*”, ubicadas en el cuadrante inferior izquierdo, que incluye a universidades con prestigio reciente y de gran trascendencia académica. Son universidades con un perfil moderno-profesionalista, surgidas luego de la Ley Domingorena y emplazadas mayoritariamente en la región metropolitana y bonaerense.

3°: “*Instituciones marginadas*”, ubicadas en el cuadrante inferior derecho. Encontramos aquí la Universidad de la Marina Mercante (UdeMM); Universidad Juan Agustín Maza (U Maza); Universidad Notarial Argentina (UNA); Universidad Católica de Mar del Plata “Stella Maris” (UCMP) y Universidad de la Patagonia San Juan Bosco (UPSJB), entre otras. Son instituciones con escaso reconocimiento, desvinculadas del resto del circuito. Durante el periodo en estudio, realizaron investigaciones endógenas (sin lazos con otros organismos) y no contaron con cargos jerárquicos ni directivos. En general, presentaron algún tipo de inconsistencias económicas o políticas y resultaron finalmente clausuradas o transferidas a una Universidad pública.

**CONSIDERACIONES FINALES: EL “PRESTIGIO INSTITUCIONALMENTE RECONOCIDO” COMO CAPITAL EN DISPUTA.**

Este trabajo procuró capturar algunos rasgos de la especificidad de un (complejo) periodo y de un grupo de instituciones universitarias (privadas), que hasta ahora representaban un terreno muy poco explorado en nuestro país.

Mientras las instituciones que componen el espacio universitario público “forman una compleja red a partir de la cual se tejen múltiples y variados circuitos de producción, circulación y usos de conocimientos” (Palamidessi, 2007: 21); el mapa institucional de las Universidades privadas (si bien no está compuesto por compartimentos estancos o independientes) es mucho más reducido y con vínculos más débiles entre las instituciones que lo integran. Todo lo cual impulsa a pensarlo como un espacio constituido en torno a la actividad de agentes institucionales cuyas prácticas crean y reproducen los instrumentos, los contextos y las posibilidades del bien simbólico que está en juego. La especificidad de esas prácticas no reside únicamente en la naturaleza predominantemente privada de sus recursos típicos, sino primordialmente en el medio fundamental que moviliza la cooperación y el conflicto: el “prestigio institucionalmente reconocido”, capital simbólico que se fue construyendo en forma simultánea al proceso de institucionalización del mismo espacio.

Al analizar su estructura (obtenida vía AFCM), fue posible advertir que las diferencias más relevantes entre los tres grupos de instituciones que lo determinan están dadas por sus trayectorias y la desigual distribución de dicho capital simbólico. Se diferencian, fundamentalmente, por la cristalización de dos principios de jerarquización fundamentales: uno endógeno y otro exógeno.

El primero, vinculado claramente a la antigüedad de las instituciones (muchas de ellas desarrollaban sus actividades con antelación al funcionamiento-reconocimiento oficial del Estado), que da cuenta de la tradición académica, lazos construidos y capitales adquiridos. De modo que, la antigüedad efectivamente funcionó como factor de prestigio. Así, las instituciones creadas antes de 1958 resultaron ser las más prestigiosas y consagradas del espacio, tales los casos de la UCA y la UCCor por ejemplo. El segundo principio de jerarquización, es resultado directo de la intervención externa del poder militar y de instituciones que cobraron gran relevancia en el contexto como la Iglesia católica. Principio que atravesó todo el periodo en estudio (1955-1983) y que cristalizó, fundamentalmente, en el cierre o nacionalización de algunas instituciones que quedaron prácticamente “marginadas” o “fuera de juego”, mientras que otras (algunas Universidades confesionales) fueron dotadas de mayores recursos financieros e incluso detentaron posiciones de poder en el Estado.

Coexistieron entonces dos situaciones que parecen irreconciliables en el estado del campo universitario actual. Por un lado, la autonomía universitaria y una *illusio* académica que funcionó para acceder a determinadas posiciones en el espacio y, por otro lado, una pérdida de la autonomía más elemental, dada por el intervencionismo militar principalmente.

Pero aunque se trata de un espacio que constantemente fue asediado por una acentuada heteronomía respecto del campo de poder (cúpulas militares, Iglesia católica, CRUP, etc.) forma parte del mundo universitario y, como tal, se constituyó en la lucha por otorgar títulos y habilitación profesional. Si bien, inicialmente, adquirió su identidad en la búsqueda del capital más puramente académico conformándose como un espacio refractario de lo político (en el marco de la lucha por la educación “laica o libre”) la *illusio* constitutiva del circuito se fue construyendo de manera simultánea a su proceso de institucionalización e implicó que el “prestigio institucionalmente reconocido” se convirtiera en el capital simbólico más importante en juego. Ello quedó evidenciado en la acumulación de capital por parte de las instituciones más antiguas, lo que posibilitó, incluso, el acceso de sus miembros más destacados a cargos jerárquicos o directivos así como su participación en instancias de consagración internacional.

**BIBLIOGRAFÍA**

ALGAÑARAZ SORIA Victor Hugo. (2016a). “El ‘Análisis de Correspondencias Múltiples’ como herramienta metodológica de síntesis teórica y empírica. Su aporte al estudio del locus universitario privado argentino (1955-1983)”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* Vol. 6. (junio): 1-17.

ALGAÑARAZ SORIA Victor Hugo. (2016b). “Peronismo, dictadura y universidades privadas en la Argentina de los años 70”. *Sociohistórica.* (enero-junio): 1-22.

AROCENA, Rodrigo y SUTZ Judith (2001). *La universidad latinoamericana del futuro. Tendencias – Escenarios – Alternativas*. México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

BALAN, Jorge. (1993). “La universidad privada en América Latina”. En *Educación superior en América Latina: políticas comparadas,* coordinado por PatriciaMcLauchlan de Arregui: 131-147. Perú: Grupo de Análisis para el Desarrollo.

BARANGER, Denis. (2009). “Para el estudio de los campos universitarios: Pierre Bourdieu y la construcción del objeto en Homo Academicus”. *Pensamiento Universitario* Año 12, Nº 12: 63-90.

BARUCH BERTOCCHI, Norberto. (1987). *Las Universidades Católicas.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

BEIGEL, Fernanda (2011). *Misión Santiago. El mundo académico Jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. Buenos Aires: Biblos.

BEIGEL, Fernanda. (2013). *The Politics of Academic Autonomy in Latin American.* London: ASHGATE Publishers.

BEKERMAN, Fabiana. (2011). “La estructura del campo científico argentino: reconfiguraciones, desplazamientos y transferencias producidos durante la última dictadura militar”. Tesis de doctorado. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT Loic. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

BRUNNER, José Joaquín. (2006). *Mercados universitarios: Ideas, instrumentaciones y seis tesis en conclusión*. Santiago de Chile: Mimeo.

BUCHBINDER, Pablo (2010). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

CAILLON, Adriana. (2005). *La educación superior universitaria privada en Argentina*. Buenos Aires: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.

CALCAGNO, Eric. (2001). “Sobre la economía de las Universidades Privadas”. En *Contribución al estudio del sistema universitario argentino,* coordinado por José Luis CORAGGIO: 186-206. Buenos Aires: Miño y Dávila.

CALIFA, Juan. (2009). “El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la “laica o libre” (mayo de 1956). *Sociohistórica* Nº 26: 51-79.

CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.

CINAE (Centro de Investigación y Acción Educativa). (1984). *Libertad y compromiso. Convocatoria para un nuevo proyecto de la Universidad Argentina*. Buenos Aires: CINAE.

CRUP (Consejo de Rectores de Universidades Privadas). (1978). 20 años de universidades privadas en la República Argentina. Buenos Aires: Belgrano.

DECRETO Nº 451/1973. Boletín Oficial de la República Argentina.

DECRETO-LEY N° 6.403/1955. Boletín Oficial de la República Argentina.

DEL BELLO, Juan Carlos; BARSKY Osvaldo y GIMENEZ Graciela. (2007). *La Universidad Privada Argentina*. Buenos Aires: Zorzal.

DERISI, Octavio. (1983). *La Universidad Católica en el recuerdo. A los veinticinco años de su creación*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

ENTREVISTA a José (seudónimo) (2011), realizada por el autor, Buenos Aires.

ENTREVISTA a Roberto (seudónimo) (2011), realizada por el autor, Buenos Aires.

GARCÍA DE FANELLI, Ana. (1997). “La expansión de las universidades privadas”. *Pensamiento Universitario*, Año 5, Nº 6: 56-72.

GONZÁLEZ, Marcela. (2006). *Una historia con sentido. Los primeros 50 años de la Universidad Católica de Córdoba*: 1956-2006. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

GUTIÉRREZ, Alicia. (2002). “La lógica del juego. La noción de campo en la perspectiva de Pierre Bourdieu”. *Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales* Año 4, Nº 10: 9-19.

HARKER, Richard. (1990). “Bourdieu: educación and reproducción”. *An introduction to the work of Pierre Bourdieu,* coordinado porRichard HARKER Richard et al. Londres: Macmillan.

KAUFMANN, Carolina. (2003). *Dictadura y Educación. Tomo II, Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

KROTSCH, Pedro y ATAIRO Daniela (2008). *De la proliferación de títulos y el desarrollo disciplinario en las universidades argentinas*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Planeamiento Educativo de la UNESCO.

LEY N°17.604/1967. Boletín Oficial de la República Argentina.

LEY Nº 14.557/1958. Boletín Oficial de la República Argentina.

MIGNONE, Emilio. (1998). *Política y Universidad. El Estado legislador*. Buenos Aires: Lugar-IDEAS.

MORALES MARTÍN, Juan Jesús; ALGAÑARAZ SORIA, Victor Hugo. (2016). *Ciencias sociales, políticas de autonomía académica y estrategias de internacionalización en la última dictadura militar argentina (1974-1983). Un análisis de los casos de FLACSO y CEDES*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales 61: 223-246.

NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano. (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

ORIONE, Julio (2008). *Historia crítica de la ciencia argentina. Del proyecto de Sarmiento al reino del pensamiento mágico*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

PALAMIDESI, Mariano; SUASNÁBAR, Claudio y GALARZA, Daniel. (2007). *Educación, conocimiento y política. Argentina, 1983-2003*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Manantial.

PLOTKIN, Mariano. (2006). *La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina. Un estudio de las carreras de Psicología y Economía*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

RODRÍGUEZ Laura (2015). *Universidad, peronismo y dictadura. 1973-1983*. Buenos Aires: Prometeo.

SPU (Secretaría de Políticas Universitarias). (1994). *Estadísticas Básicas de Universidades Privadas*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008).* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

UCA (Universidad Católica Argentina). (1959). *Estatutos de la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires*. Buenos Aires: UCA

UCA (Universidad Católica Argentina). (1977). *Anuario 1976-1977*. Buenos Aires: UCA.

ZANCA, José (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ZAPIOLA, María Soledad. (2006). “Perfil de las Instituciones Católicas de Educación Superior en América Latina y el Caribe”. En *Educación Superior en América Latina y el Caribe 2000-2005*. Caracas: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.

ZELAYA, Marisa. (2012). “La expansión de las universidades privadas en el caso argentino”. *Pro-Posições, Campinas* Vol. 23, Nº 2 (mayo-agosto): 179-194).

1. Gran parte de las Universidades latinoamericanas adquirieron en su origen un carácter “profesionalista”, devenido del modelo francés napoleónico, que las entendía como una federación de facultades formadoras de profesionales calificados: sean médicos, ingenieros, abogados o administradores. Perfil que prontamente entró en tensión con la orientación “científica” de otras instituciones que no se concebían como meros enseñaderos y promovían actividades de investigación en su seno (Arocena y Sutz, 2001). [↑](#footnote-ref-1)
2. La mayor parte de las obras dedicadas al estudio de la educación superior privada en Argentina (Zelaya 2012; Del Bello et al. 2007; Brunner 2006, Plotkin 2006; Caillon 2005; García de Fanelli 1997; Balan 1993 entre otro grupo de trabajos más dispersos y heterogéneos) coincide en señalar que fue durante la segunda mitad de siglo XX cuando las Universidades Privadas lograron expandirse, al tiempo que consideran muy limitado su papel en el contexto de las dictaduras militares. Su análisis se concentra más bien en las concesiones que fueron conquistando frente el Estado durante la controvertida década de 1990. Sin embargo, se destacan ciertos trabajos sobre el subsistema de las Universidades Católicas entre 1950 y 1980: desde el clásico texto de Baruch Bertocchi (1987) hasta algunos estudios complementarios más recientes como los de Algañaraz (2016), Rodríguez (2015), Beigel (2011) y Zanca (2006). [↑](#footnote-ref-2)
3. En su recomendación de la prolífica obra de Pierre Bourdieu como recurso intelectual, Harker (1990) ha sostenido que deben afrontarse dos tareas: primero, considerar su obra como un método de investigación más que como una edificación teórica completa, y segundo, entender el método en relación con el espacio social de interés. Ese es justamente el propósito de este trabajo, tomar algunas de las herramientas analíticas ofrecidas por Bourdieu y aplicarlas a una interpretación sobre el devenir de las instituciones de educación superior privada en el país (1955-1983). Si bien este modelo de análisis ha sido utilizado muchas veces de manera más o menos mecánica dejando de lado sus matices y complejidad, en este trabajo ha sido adoptado sobre la premisa de que el tipo de análisis que Bourdieu postula para el mundo francés no puede replicarse sino que sirve de caja de herramientas para examinar el caso argentino. [↑](#footnote-ref-3)
4. Este artículo es complementario de otro que escribimos sobre las potencialidades del AFCM, en el que visibilizamos los procedimientos y decisiones metodológicas que subyacen al estudio del “Circuito Universitario Privado”, mostrando fundamentalmente el camino asumido en la construcción del objeto de investigación. Ver Algañaraz (2016a) [↑](#footnote-ref-4)
5. Junto al sistema universitario privado del Ecuador (autorizado recién en 1960), Argentina fue uno de los países latinoamericanos que más tardíamente vio nacer sus primeras Universidades Privadas, que comenzaron a funcionar oficialmente recién en 1958. Cabe destacar que la Pontificia Universidad Católica de Chile fue fundada en 1888 por ejemplo; mientras que la Pontifica Universidad Católica de Perú en 1917, la Universidad Autónoma de Guadalajara en México en 1935 y la Pontifica Universidad Católica de San Pablo en 1946 (Zapiola, 2006). [↑](#footnote-ref-5)
6. Hacia 1918, tuvo lugar en Córdoba un importante movimiento conocido como “Reforma Universitaria”, cuyas implicancias trascendieron la dinámica de las Universidades argentinas y se replicaron en varios rincones del continente. Las reivindicaciones alcanzadas influyeron fuertemente en la relación Universidad-Estado-Sociedad y muchas de ellas han perdurado en el tiempo: el cogobierno universitario, la función de extensión, la libertad de cátedra y asistencia, el impulso a las actividades de investigación y, un punto muy importante, un rechazo generalizado a la visión clerical y aristotélica del conocimiento proveniente de la Iglesia católica. Ver más en Tünnermann (2008). [↑](#footnote-ref-6)
7. Sobre el conflicto universitario conocido como “laica o libre”, ver Califa (2009). [↑](#footnote-ref-7)
8. Las entrevistas aquí presentadas, fueron realizadas por el autor. Atendiendo las normas de ética establecidas por CONICET para las Ciencias Sociales, se ha optado por resguardar la identidad de los entrevistados, utilizando un seudónimo en cada caso. [↑](#footnote-ref-8)
9. Dado que se trata de entidades “sin fines de lucro”, las Universidades Privadas no pueden generar beneficios económicos propios ni a sus contrapartes, siendo el grueso de sus ganancias canalizado hacia dos grandes rubros: sueldos y construcciones. Algunos estudios (Caillón 2005; Calcagno 2001) revelan: (a) que los costos operativos se cubren con los aranceles y (b) que se obtienen aportes y donaciones para cubrir y ampliar las becas e invertir en infraestructura. Así, sus activos corrientes cubren mayoritariamente los gastos de funcionamiento del año académico y consumen prácticamente todos los ingresos, correspondiendo en promedio el 85% a sueldos y honorarios. En cuanto a los recursos sobrantes, los emplean en algún tipo de actividad financiera paralela, generalmente la ampliación de su patrimonio: edificios y construcciones, terrenos, muebles y útiles, instrumental científico y equipos de computación, biblioteca, etc. [↑](#footnote-ref-9)
10. El Decreto 1404 creó a nivel estatal el área de “Inspección General de Enseñanza Universitaria Privada”, dependiente del Ministerio de Educación, con objeto de registrar las casas de estudios privadas y controlar su funcionamiento. El cargo de Inspector General fue revestido inicialmente por el entonces Ministro de Educación, Luis Mac Kay, aunque pronto convocó a un ex-subsecretario de cultura, también destacado personaje del círculo católico, para que desempeñara dichas funciones: el Dr. Julio César Gancedo. Comenzó así un periodo de creciente complejización de la tutela estatal sobre las nacientes Universidades Privadas. [↑](#footnote-ref-10)
11. Entre las subsedes de la UCA se cuentan: la Facultad de Química e Ingeniería “Fray Rogelio Bacon” ubicada en Rosario; la Facultad de Humanidades y la de Ciencias Económicas “San Francisco” asentadas en Mendoza (1961) y las Facultades de Ingeniería (1963), Ciencias Económicas (1965) y el Centro Regional de Perfeccionamiento Docente “Teresa de Ávila” (1969) localizadas en Paraná. Respecto a la UCCuyo, además de su sede central en San Juan, estableció otra en San Luis con la Facultad de Ciencias Sociales y Asistenciales “Pío XII” y la Escuela de Lenguas Vivas de Villa Mercedes. Asimismo, implantó la Facultad de Ciencias Empresariales “Marcelino Champagnat” también en Mendoza. [↑](#footnote-ref-11)
12. La Universidad de Buenos Aires (UBA), entre otras instituciones, se opuso a la dictadura casi desde un principio. El 29 de julio de 1966, grupos de estudiantes y docentes ocuparon pacíficamente las Facultades de Filosofía y Letras, Medicina, Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Exactas. Pero esa misma noche, la Policía Federal los desalojó violentamente, con golpes de bastones en la cabeza, y trasladó a las comisarías de la zona. Este episodio fue conocido como la “noche de los bastones largos”. Ver más en Buchbinder (2010). [↑](#footnote-ref-12)
13. Por ejemplo, tras la intervención de la UBA, su ahora ex-rector Ing. Fernández Long, ocupó el cargo de profesor titular de Elasticidad en la UCA. Fue, además, fundador de la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas e Ingeniería. [↑](#footnote-ref-13)
14. La Universidad CAECE, comenzó su actividad en 1967. Por efecto de la “noche de los bastones largos”, algunos intelectuales promovieron su creación, no sólo como un emprendimiento educativo válido por sí mismo, sino también como reaseguro para profesores e investigadores víctimas de persecución política. [↑](#footnote-ref-14)
15. Simultáneamente al devenir del CRUP, las Universidades Católicas se agruparon en torno a otros organismos nacionales y regionales dedicados principalmente a la promoción de la cooperación católica, tales como la Federación Argentina de Universidades Católicas (FAUC) y la Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL). Claro está, que la participación en estos ámbitos fue acentuadamente desigual. Ejemplo de ello fue el desempeño -por más de diez años- de Mons. Derisi, Rector de la UCA, como primer Presidente del CRUP entre 1962 y 1973 y segundo Presidente de la ODUCAL. [↑](#footnote-ref-15)
16. La Universidad de Mendoza, por ejemplo, fue intervenida en julio de 1973 y el proceso concluyó casi un año después, en junio de 1974. Por su parte, en la Universidad del Aconcagua el proceso se inició en agosto de 1973 y culminó en diciembre del mismo año. Ver más en Algañaraz (2016b). [↑](#footnote-ref-16)
17. Durante la dictadura estuvieron al frente de la cartera educativa un grupo de funcionarios católicos preconciliares y de derecha: César A.o Guzzetti (marzo 1976); Ricardo P. Bruera (marzo 1976-abril y mayo 1977); Harguindeguy (mayo- junio de 1977); Juan J. Catalán (junio 1977-agosto 1978); Harguindeguy (agosto- noviembre de 1978); Juan R. Llerena Amadeo (noviembre 1978-marzo 1981); Carlos A. Burundarena (marzo-diciembre de 1981) y Cayetano Licciardo (diciembre 1981-diciembre 1983). Ver más en Rodriguez (2015). [↑](#footnote-ref-17)
18. Pero aunque no se crearon nuevas universidades, el gobierno militar aprobó “excepcionalmente” el funcionamiento de algunas instituciones creadas anteriormente, tales como el Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITB, 1976), la Universidad Argentina J. F. Kennedy (UK, 1981) y la Universidad Católica de Salta (UCASAL, 1982). [↑](#footnote-ref-18)
19. Hacia 1978, la UCA dinamizó sus actividades de investigación tras la creación de un “Consejo Asesor”. Al año siguiente, funcionaban ya en su estructura 14 Institutos o Departamentos de Investigación; 65 Grupos de Investigación, con un total de 168 investigadores. Muchos de ellos habían obtenido para sus trabajos la ayuda de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación y del CONICET. [↑](#footnote-ref-19)
20. Ver más en Algañaraz (2016b). [↑](#footnote-ref-20)
21. *La Distinción* (1979), fue la obra en que Bourdieu desarrolló los instrumentos estadísticos para el estudio del espacio social, revolucionando en el área de la Sociología el uso de las herramientas tradicionales de la Estadística mediante la introducción de un recurso metodológico correlacional como el AFCM (Baranger 2009). [↑](#footnote-ref-21)